

# La gran contención

## *El año que jugamos con fuego*

Hace trece meses, la industria agrobiotecnológica despertó en medio de una pesadilla. Acababa de reportarse que la contaminación transgénica, ilegal e inesperada, había pegado justo en el centro de origen del maíz en México. No existe nunca un buen momento para una calamidad ecológica y política, pero este era de los peores: los asediados Gigantes Genéticos trataban aún de persuadir a los consumidores que pasada la *debacle de los tacos* (con maíz Starlink), las empresas podrían controlar sus invenciones y sus inventarios. Las empresas también abrigaban la esperanza de torcerle el brazo a los ministros de la Unión Europea para que levantaran la moratoria de transgénicos en Europa. De pronto, los escándalos de contaminación dominaban los titulares. Para empeorar las cosas, el año se perfilaba como el Año de las Cumbres —la pobreza, el hambre y la contaminación reaparecerían en sucesivas reuniones diplomáticas: la Cumbre de Monterrey sobre Financiamiento para el Desarrollo en marzo; el décimo aniversario de la Convención sobre Diversidad Biológica en abril, otra Cumbre Mundial sobre Alimentación en junio; todas calentando el ambiente para “la madre de todas las cumbres”: la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sustentable en Sudáfrica en septiembre. Para las corporaciones (apoyadas agresivamente por Estados Unidos) la cuestión era: ¿cómo salir victoriosos de los maratones intergubernamentales cargando la contaminación transgénica a sus espaldas? Trece meses después, la pregunta para los gobiernos, las agencias internacionales y la sociedad civil es: ¿cómo hicieron los Gigantes Genéticos para agacharse y esquivar los golpes, abrirse paso en todos esos foros y terminar el año culpando y vilipendiando a los gobiernos de los países del sur de África (ubicados a medio mundo de distancia de la “escena del crimen”) por rechazar las semillas transgénicas?

**Primera maniobra: negación.** Un año después de que el gobierno mexicano anunciara que en dos de sus estados el maíz estaba contaminado con variedades transgénicas, ni México ni la comunidad internacional preocupada por los recursos genéticos han dado pasos constructivos y coherentes para detener, detectar ampliamente o revertir la contaminación.<sup>1</sup> México es el centro de origen y diversidad del maíz —uno de los cultivos alimentarios más importantes del mundo. Mientras crecía la indignación de los campesinos locales —apoyados luego por más de 150 organizaciones de la sociedad civil en todo el mundo— la primera reacción de los científicos pro-transgénicos (del sector público y privado) fue negar todo. No podía ser verdad. Los informes estaban equivocados. México (al menos inicialmente) y los dos investigadores de la Universidad de Berkeley que entregaron las primeras evidencias, mantuvieron sus argumentos. Cuando se corrió la voz de que la revista *Nature* estaba sometiendo a dictaminación el estudio de los investigadores de Berkeley, la pesadilla de la industria se convertía en tangible realidad.

---

1 El Instituto de Ecología (INE) de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales de México, fue la primera institución de gobierno que confirmó la contaminación y —posteriormente, junto con la Comisión Nacional para la Biodiversidad, CONABIO— realizó estudios más detallados en los dos estados contaminados. INE y CONABIO se han comportado de manera transparente en este tema, entregando al público sus resultados preliminares y describiendo sus efectos potenciales. Aún así, a la fecha no han entregado al público los resultados finales de los estudios.

**Segunda maniobra: distracción.** Rápidamente, los magos de relaciones públicas de la biotecnología tomaron el control y a través de científicos amigos emprendieron una enérgica campaña en los medios y el correo electrónico, para desacreditar científica y políticamente a los investigadores que presentaron las evidencias de la contaminación (uno mexicano, otro estadounidense, ambos de la Universidad de California en Berkeley). En vez de negar la contaminación (que científicamente era innegable), la estrategia de la industria fue distraer la atención orquestando una discusión sobre la metodología de investigación (vaguedades que resultan irresistibles para muchos académicos). Esta estrategia adquirió mucha más importancia en noviembre del 2001 cuando se publicó el artículo de *Nature* confirmando la contaminación. Una buena riña científica, basada en el raciocinio de la industria, tuvo la capacidad de oscurecer el horizonte e inmovilizar por meses a la comunidad preocupada del germoplasma agrícola.

**CIMMYT Limitada:** Atrapado como un venado en medio del campo de batalla, quedó el Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y el Trigo en México, una de las estrellas del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR), instituto líder en conservación y mejoramiento de maíz de los países del Sur. Con el mandato de conservar la diversidad del maíz y ayudar a la erradicación de la pobreza, el CIMMYT corrió a esconderse en el bosque. A pesar de las repetidas demandas de la sociedad civil para que el CIMMYT sopesara la realidad de la contaminación y cortara la absurda discusión metodológica, el instituto se limitó a hacer cautas declaraciones sobre la necesidad de claridad científica y a prometer ayuda por cualquier vía que no implicara acción real. El CIMMYT emprendió una serie de estudios confirmando que, fuera lo que fuera que estuviera o no estuviera pasando en el mundo, su banco de genes no estaba contaminado. El Centro tiene a su cargo la colección pública de germoplasma de maíz más grande del planeta, formada a partir de contribuciones de campesinos de todo el mundo. Siempre dependiente del financiamiento de los Estados Unidos, y cada vez más dependiente de las tecnologías de las corporaciones biotecnológicas, el CIMMYT se negó a reconocer públicamente lo que todos los investigadores del maíz en el mundo sabían: que la contaminación de maíz transgénico en México era una realidad. Sin embargo, durante el décimo aniversario de la Convención sobre Diversidad Biológica en abril, la institución internacional concedió que la situación mexicana era lo suficientemente grave como para que el CIMMYT iniciara una moratoria sobre la recolección de semillas para propósitos de conservación en su banco. De seguir con las colectas, se corría el riesgo de que las semillas contaminadas con transgénicos pudieran llegar hasta las colecciones de los bancos del CIMMYT. Aun así, el CIMMYT se negó a apoyar públicamente la moratoria vigente del gobierno mexicano sobre el cultivo de maíz transgénico. Una moratoria para la conservación de sus propios bancos sí, pero no una moratoria sobre la comercialización o la contaminación. Al darse cuenta de que el principio de precaución era totalmente ignorado, y de que se pisoteaba la soberanía alimentaria, las organizaciones campesinas, indígenas y de la sociedad civil mexicana se pusieron furiosas.

**Tercera maniobra: demora.** Tuvo éxito la táctica de la industria de distraer la atención de los hechos reales. Finalmente, *Nature* se retractó de haber publicado el estudio dictaminado por pares y se logró sembrar la duda con respecto a las investigaciones iniciales que se habían hecho en México y en Berkeley. Logrado esto, sin embargo, todavía quedaba el peligro de que, a mediados del año, la atención se volviera a centrar en la realidad obvia de que —más allá de metodologías— las parcelas de los campesinos se estaban llenando de caracteres transgénicos en al menos dos estados mexicanos. La solución lógica era pedir más estudios. México anunció que dos importantes institutos científicos nacionales saldarían la discusión metodológica mediante estudios independientes. Como un acto de orgullo nacional —y para reivindicar a los científicos de Berkeley— México propondría publicar el resultado de los estudios como artículo dictaminado por pares en *Nature*. Los meses corrían. Llamados a actuar, la FAO y el CGIAR contestaron que esperaban el informe final de México. Mientras tanto, la Cumbre Mundial de la Alimentación en Roma llegó y pasó: la contaminación transgénica no estuvo en su agenda. La Cumbre Mundial de Desarrollo Sustentable en Johannesburgo llegó y pasó: la insustentabilidad de la biodiversidad agrícola en medio de la contaminación genética tampoco estuvo en la agenda. Los campesinos en México seguían condenados a la espera.

Apenas a fines de octubre del 2002, contestando a las preguntas de la prensa, un alto representante del gobierno mexicano declaró que *Nature* había rechazado el estudio de las dos instituciones académicas mexicanas. Según la prensa, uno de los dictaminadores de *Nature* explicó que la realidad de la contaminación era demasiado obvia para preocuparse en publicarla. Un segundo dictaminador insistió que los estudios todavía tenían fallas.<sup>2</sup> ¡Para todos los gustos! Trece meses después la Tierra y el debate habían dado una vuelta entera.

**Cuarta maniobra: condena.** Con los científicos y la prensa científica en estado de caos, el hambre y la sequía en el sur de África brindó a la industria biotecnológica una nueva oportunidad para convertir la contaminación en virtud. Desde el principio, por supuesto, los entusiastas de la biotecnología habían dicho que “si” se demostraba la contaminación en México, la industria semillera no solamente le habría obsequiado sus caracteres patentados sino que también contribuiría a la diversidad genética. Cuando varios países africanos expresaron su alarma de

---

<sup>2</sup> “*Nature* se niega a publicar estudio sobre transgénicos”, por Angélica Enciso y Andrés Morales, *La Jornada*, 22 Oct 2002, México

que la ayuda alimentaria plagada de transgénicos pudiera implicar riesgos de salud, ambientales y de comercio para sus poblaciones, los funcionarios estadounidenses estallaron en recriminaciones morales alegando que “los mendigos no pueden elegir” y acusaron a los gobiernos africanos de condenar voluntariamente a sus poblaciones al hambre. Aunque otras naciones ofrecieron alimentos no transgénicos, Estados Unidos y la industria biotecnológica presionaron a la FAO, al Programa Mundial de la Alimentación y a la Organización Mundial de la Salud, para que urgieran a los gobiernos a aceptar la ayuda alimentaria transgénica. En lugar de enfocarse en las amenazas que acarrea la contaminación en el ambiente y la seguridad alimentaria, la Cumbre de Johannesburgo se enfrascó en un debate sobre los “despóticos” gobernantes africanos y la suprema urgencia de brindarle comida a los hambrientos. No hubo espacio para la discusión de ayudas alimentarias alternativas ni sobre el derecho humano a una alimentación sana y culturalmente apropiada.

**La contención.** Trece meses después de que se revelara la contaminación transgénica en México, no se ha hecho nada para cambiar, ni siquiera para monitorear, la contaminación transgénica que fluye con los embarques comerciales a México. El gobierno mexicano no ha entregado a su propia población la información sobre los resultados encontrados, exceptuando los informes parciales del INE/CONABIO. No sabemos nada de la contaminación posible en otros estados de ese país. No hay nuevas regulaciones. Ni México, ni el CGIAR ni la FAO han realizado nuevos estudios sobre el impacto de la contaminación transgénica en los centros de diversidad de los cultivos. No se han hecho estudios sobre las implicaciones legales de la diseminación, en los campos de los agricultores, de caracteres patentados. No tenemos información adicional sobre estrategias generales para prevenir la contaminación en los bancos de genes. No se han hecho estudios más extensos en ninguna parte del mundo sobre las posibilidades de contaminación en otros centros de diversidad de los cultivos. Irónicamente, mientras que la industria biotecnológica presiona para que se termine la moratoria de cultivo de maíz transgénico en México, impone nuevas regulaciones para frenar la contaminación en Estados Unidos. En un intento desesperado por evitar el temor del público por los derrames genéticos, la industria biotecnológica estadounidense anunció la semana pasada que adoptaría una moratoria voluntaria a la plantación de cultivos “farmacéuticos” —cultivos modificados genéticamente para producir fármacos, químicos o plásticos— en las principales regiones de cultivos agroalimentarios de Estados Unidos y Canadá. La medida de la industria de imponer una prohibición voluntaria de los cultivos farmacéutico-industriales en algunas áreas muestra claramente que la contaminación genética es un problema ambiental grave. Para los Gigantes Genéticos, sin embargo, la motivación primaria no es la bioseguridad sino contener otro desastre de relaciones públicas. Un representante de la industria le dijo al *Washington Post*, “Pienso que todos podemos estar de acuerdo en que la industria no puede costearse un Starlink II”<sup>3</sup>. Pero las preocupaciones de la industria aparentemente no se extienden a África y América Latina.

Los campesinos y la biodiversidad siguen bajo amenaza. Los Gigantes Genéticos han logrado “contener” el debate sobre los transgénicos. ¡Si por lo menos la industria biotecnológica tuviera el mismo éxito en contener sus genes!

#### **Por más información:**

**Silvia Ribeiro**, Grupo ETC, [silvia@etcgroup.org](mailto:silvia@etcgroup.org) , tel +52-55 55 53 26 64 (México)

**Hope Shand**, Grupo ETC, [hope@etcgroup.org](mailto:hope@etcgroup.org), tel +1 919 960 5223 (Estados Unidos)

El Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración, Grupo ETC -anteriormente llamado RAFI- es una organización internacional de la sociedad civil dedicada a la promoción de la diversidad cultural y ecológica y los derechos humanos. (<http://www.etcgroup.org> ) El Grupo ETC es miembro del proyecto CBDC (Conservación y desarrollo de la biodiversidad en comunidades de pequeños agricultores), que es una experiencia de colaboración entre organizaciones de la sociedad civil e instituciones de investigación en 14 países. El CBDC tiene entre sus objetivos la investigación en programas dirigidos por comunidades para fortalecer la conservación y la promoción de la biodiversidad agrícola. ([www.cbdcprogram.org](http://www.cbdcprogram.org))

---

<sup>3</sup> Justin Gillis, “Biotech Industry Adopts Precaution: Altered Plants Banned Near Major Food Crops”, *Washington Post*, 22 de octubre 2002.

## La Gran Contención : algunos hechos significativos del año

### Setiembre 2001

El gobierno mexicano anuncia que variedades de maíz tradicional mexicano en los estados de Puebla y Oaxaca están contaminados con ADN de maíz transgénico.

### Octubre 2001

Organizaciones de la sociedad civil mexicana demandan que el gobierno pare inmediatamente las importaciones de maíz transgénico y presente un plan de contingencia para detectar, prevenir y revertir la contaminación transgénica, y que las empresas responsables paguen los daños a los campesinos afectados. Cientos de organizaciones de la sociedad civil de todos el mundo apoyan sus demandas. La Asamblea General Anual del CGIAR se reúne en Washington D.C. y evita discutir el tema de la contaminación en el centro de diversidad genética del maíz.

### Noviembre 2001

La revista *Nature* publica un artículo científico de Ignacio Chapela y David Quist de la Universidad de California en Berkeley que muestra la contaminación de las variedades tradicionales campesinas que encontraron en México. En la FAO, se aprueba el Tratado Internacional de Recursos Fitogenéticos después de siete años de negociaciones.

### Diciembre 2001

Los científicos amigos de la industria inician una viciosa campaña para desacreditar el artículo de Chapela y Quist afirmando que la contaminación no está probada, y acusan a Chapela y Quist de fallas metodológicas.

### Enero 2002

Más de 120 organizaciones de campesinos, indígenas y de la sociedad civil se reúnen en el seminario “En defensa del maíz” en la ciudad de México y reafirman sus demandas de parar las importaciones de maíz transgénico y atender el problema de la contaminación de las variedades criollas. En el seminario, representantes de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales de México anuncian los resultados preliminares de los nuevos estudios en curso en Oaxaca y Puebla, que muestran contaminación de hasta 37% en las muestras tomadas en esos estados.

### Febrero 2002

En el Foro Social Mundial en Porto Alegre algunas organizaciones de la sociedad civil exigen que la FAO y el CGIAR reconozcan la contaminación, desarrollen un plan de emergencia para proteger los bancos genéticos en fideicomiso y llamen a una moratoria de liberación de transgénicos. Más de 140 organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo publican una “Declaración Conjunta sobre el Escándalo del Maíz en México” y protestan contra la campaña de descrédito contra los científicos de Berkeley. Vea la declaración en [www.etcgroup.org](http://www.etcgroup.org)

### Marzo 2002

La FAO le pide al CIMMYT que investigue sobre las implicaciones del maíz transgénico y que el gobierno mexicano le provea información sobre la extensión de la contaminación y el desarrollo de un plan concreto para responder a los riesgos que significa esta situación.

### Febrero 2002

El Comité de Políticas sobre Recursos Genéticos del CGIAR se reúne en Filipinas, y siguiendo los consejos de IRRI (Instituto Internacional de Investigación sobre Arroz) y del CIMMYT, se rehusa a admitir la contaminación transgénica de variedades nativas y llamar a una moratoria a la liberación de transgénicos en los centros de origen de los cultivos.

### Abril 2002

La revista *Nature* cede a la presión y se retracta de la publicación del artículo de Chapela y Quist, diciendo que “La evidencia disponible no es suficiente para publicar el artículo original”. La retractación de *Nature*, considerada una victoria importante de relaciones públicas para la industria biotecnológica, fue publicada justo antes de la reunión del Convenio de Diversidad Biológica (CDB) en La Haya.

La VI Conferencia de las Partes del CDB se realiza en La Haya. La sigue una reunión internacional del Protocolo de Bioseguridad. El tema de la contaminación no se discute oficialmente en las reuniones, aunque los gobiernos africanos expresan su preocupación. Pese a estar en el ojo del huracán, el gobierno mexicano no presenta en el CDB posición oficial en el tema. Sin embargo, en una reunión convocada por organizaciones de la sociedad civil a la cual asistieron muchos delegados oficiales, un alto funcionario del Instituto de Ecología de México confirma que hay grados alarmantes de contaminación de maíz transgénico en México.

**Mayo 2002**

El CIMMYT publica un documento llamando a hacer más estudios, “en caso de que” haya habido contaminación en México. El Centro reconoce la necesidad de hacer más estudios sobre el flujo genético del maíz y los posibles impactos de los transgenes en el cultivo, subrayando en particular la preocupación por el impacto de la nueva generación de cultivos modificados genéticamente para la producción farmacéutica e industrial. El CIMMYT declara públicamente su apoyo al uso del maíz transgénico, y ofrece a los gobiernos su experiencia en bioseguridad y asuntos relacionados.

**Junio 2002**

La Cumbre de la Alimentación + 5 sesiona en Roma. Cientos de organizaciones de la sociedad civil incluyendo a la Vía Campesina, la federación de pequeños agricultores más grande del mundo, denuncia la contaminación transgénica como seria amenaza a la soberanía alimentaria y a los derechos de los agricultores. Los gobiernos ni siquiera consideran el tema.

**Julio 2002**

Varios países del Sur de África cuestionan los granos transgénicos impuestos como ayuda humanitaria. El Programa Mundial de Alimentos, la Organización Mundial de la Salud y la FAO emiten declaraciones criticando a África por no aceptar la ayuda alimentaria transgénica. El director general del IRRI, Ron Cantrell, publica un documento defendiendo la colaboración con las multinacionales de los agronegocios y apoyando la aplicación de patentes dentro del sistema CGIAR.

**Agosto 2002**

La Cumbre Mundial de Desarrollo Sustentable en Johannesburgo se alinea con los poderes económicos mundiales y consagra el rol de las corporaciones transnacionales como actores principales del desarrollo sustentable. La sustentabilidad se reduce a problemas tecnológicos. Los organismos modificados genéticamente no están en la agenda oficial, pero se discute acaloradamente sobre sus implicaciones debido a los casos de contaminación en México, las protestas de los gobiernos africanos por la ayuda alimentaria transgénica y la afirmación de los proponentes de los transgénicos, de que esta será la solución del hambre en el mundo. El Secretario de Estado Colin Powell es abucheado por delegados oficiales cuando se refiere a la necesidad de usar maíz transgénico. Las organizaciones de agricultores, las de la sociedad civil y muchos gobiernos del Sur expresan su preocupación por la contaminación.

**Setiembre 2002**

Un año después del anuncio de la contaminación de maíz, los gobiernos nacionales y los organismos internacionales han fracasado en toda la línea en tomar acciones para remediar, parar o aún prevenir la contaminación. El gobierno mexicano se mantiene en silencio. CGIAR sigue en silencio.

**Octubre 2002**

*Nature* rechaza la publicación del informe con los resultados de nuevos estudios más extensos que muestran la contaminación en México y que confirman los estudios de Chapela y Quist. La Organización de la Industria Biotecnológica tiene tanto miedo de tener que pagar indemnizaciones que reconoce la imposibilidad de contener los transgénicos y anuncia que asumirá “directrices voluntarias” para prevenir en lo posible la contaminación transgénica que puede venir de los cultivos “farmacéuticos” a los cultivos alimentarios.